

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

La Palabra de Dios

La Biblia es un libro maravilloso, único por su inspiración, su formación y su unidad. No es un libro cualquiera, sino EL LIBRO o, mejor dicho, un conjunto de 66 libros escritos por más de 40 autores diferentes. Es un libro muy antiguo, pues hay partes del mismo que tienen más de 3500 años. Se formó muy lentamente, ya que para ello se emplearon más de 1500 años, lo cual abarca unas 50 generaciones. Sus autores vivieron en épocas distintas y también procedían de diferentes lugares, tales como el desierto del Sinaí, Jerusalén, Roma, Babilonia, etc., los cuales están separados por cientos de kilómetros. Los hombres que Dios escogió para escribir las Sagradas Escrituras procedían de los medios sociales más diversos: líderes del pueblo de Israel (Moisés, Josué), reyes (David, Salomón), un primer ministro (Daniel), un copero (Nehemías), un escriba (Esdras), un pastor de ovejas (Amós), un juez (Samuel), pescadores (Juan, Pedro), un publicano menospreciado (Mateo), un médico (Lucas), un sabio (Pablo), así como muchos otros.

Todos estos hombres, separados por el tiempo, la distancia y la posición social, no pudieron reunirse ni consultarse. Cada uno de ellos, bajo la inspiración divina, compuso una parte de lo que iba a convertirse en un libro que llevaría el título único de «La Palabra de Dios». Supongamos

por un momento que un libro humano hubiera sido escrito por 40 personas, las cuales trataran individualmente y por separado un mismo tema. Podemos asegurar que el resultado sería más bien confuso. Pero aquí nos encontramos ante un libro único, escrito por santos hombres de Dios, dirigidos por el Espíritu Santo, pero inspirados por un solo Autor: Dios. La Biblia es la realización de un plan determinado, bien definido, que ya estaba completo en la mente del que lo concibió, aun antes de que se empezara a escribir la primera palabra.

El objetivo de la Palabra de Dios es manifestar la gloria de una persona: el Señor Jesús. Observemos que cuando el Hijo de Dios estuvo en la tierra, no escribió ni una línea para que fuese añadida a la Palabra de Dios. Él enseñó, pero no escribió nada, ya que esto hubiese sido rebajarse, siendo él mismo la Palabra de Dios (Juan 1:1, 14). Veinte años después de su muerte, aún no existía nada del Nuevo Testamento.

Pero pocos años más tarde, bajo la inspiración del Espíritu Santo, unos apóstoles escribieron los libros del Nuevo Testamento, en los cuales se manifiesta el mismo milagro de inspiración divina: los evangelios y las epístolas son dados por un mismo Pastor (Eclesiastés 12:11). Entre estos instrumentos humanos no hubo un acuerdo previo: los cuatro evangelistas no se pusieron de acuerdo sobre qué carácter de Cristo manifestaría cada uno de ellos. Pablo y Juan no dijeron a Pedro y a Santiago que se pusieran de acuerdo en cuanto a insistir en el lado práctico de la vida cristiana, en tanto que ellos hablarían de la doctrina. No, “los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21). Todo en este Libro único es de inspiración divina, se impone a nosotros

con una autoridad absoluta, revelándonos las perfecciones y las glorias infinitas del Señor Jesús. El apóstol Pablo dijo: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16-17).

Después de haber considerado las maravillas de su formación y armonía, detengámonos un momento en las imágenes y comparaciones que Dios mismo emplea al hablar de esta revelación que Él ha hecho a la humanidad. Por ejemplo, la compara con una simiente, una espada, una lámpara, un fuego, un martillo, etc. Examinemos con atención algunas de estas figuras y preguntémonos si la Palabra de Dios corresponde realmente, en nuestra vida práctica, a lo que Dios declara.

1. La Palabra es comparada con una **simiente** incorruptible “que vive y permanece para siempre” (1 Pedro 1:23). Sólo ella puede producir la vida divina en seres corrompidos como nosotros, una vida divina, incorruptible, sobre la cual la muerte no tiene ningún poder. Esta vida divina es comunicada por la simiente de la Palabra de Dios a todos aquellos que ponen su confianza en Jesús. Pero Mateo 13 nos muestra que la semilla puede caer sobre cuatro terrenos distintos, pero sólo uno produce fruto “cuál a ciento, cuál a sesenta y cuál a treinta por uno” (v. 8). Si la simiente cae a lo largo del camino, sobre pedregales o entre espinos, no puede llevar fruto hasta la madurez, porque es ahogada por las preocupaciones, las riquezas y los afanes de la vida (Lucas 8:14). ¿A qué terreno se parece nuestro corazón? Después de un principio prometedor, ¡cuántos jóvenes, desgraciadamente, se han apartado del Señor!

2. La Palabra también es una **espada**: “La palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos... y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12). También es la espada del Espíritu (Efesios 6:17); debemos emplearla como lo hizo el Señor, para luchar contra los artificios del diablo. Pero cuando manejemos esta espada, no olvidemos que tiene dos filos: uno que se aplica a aquel que la maneja y el otro a quien va dirigida. Utilicémosla no como jueces, sino como objetos de la misericordia divina, pidiendo a Dios que dirija nuestros pasos y guarde nuestro corazón. En los combates del creyente, ella es el arma por excelencia.

3. El salmista la compara con una **lámpara**: “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (Salmo 119:105). ¡Qué lámpara tan maravillosa, alimentada por el aceite del Espíritu Santo, que nos permite tener una vista sana y clara en todas las cosas cuando nos dejamos alumbrar por ella! No hagamos nada que esté en contradicción con las declaraciones de la Biblia, y nos evitaremos experiencias dolorosas.

4. y 5. Jeremías compara la Palabra con un **fuego** y con un **martillo** (Jeremías 23:29). Es un fuego que puede ejercer su influencia purificadora sobre nuestras obras carnales, llevándonos a juzgarlas delante de Dios. Es un martillo que a menudo debe romper nuestros duros corazones. ¡Cuántas veces el Señor se ve obligado a usar la Palabra de esta manera con cada uno de nosotros!

6. En su epístola, Santiago asimila la Palabra a un **espejo** donde consideramos nuestro rostro natural (cap. 1:23-24); pero nos exhorta a no olvidar la imagen que este espejo nos ha mostrado. “Sed hacedores de la palabra, y no tan

solamente olores, engañándoos a vosotros mismos” (v. 22). Es una exhortación oportuna, si pensamos en todas las luces que el Señor nos ha dado.

7. No olvidemos el poder purificador del **agua** de la Palabra (Efesios 5:26). Cristo santifica a la asamblea purificándola “en el lavamiento del agua por la Palabra”. Cada vez que el pecado ha interrumpido nuestra comunión con Dios, recurramos a esta purificación por medio del juicio propio (Juan 13:3-14).

8., 9. y 10. Veamos finalmente tres imágenes que nos muestran qué aprecio deberíamos tener por la Palabra de Dios. Ella es llamada “**leche** espiritual no adulterada” (1 Pedro 2:2); tiene gusto a “**miel**” (Apocalipsis 10:10; Ezequiel 3:3). Es también el **maná**, el **pan** del cielo: “Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera” (Juan 6:31-35, 50). Pero, ¿tiene para nosotros el sabor de “hojuelas con miel” (Éxodo 16:31) o simplemente de “aceite nuevo”? (Números 11:8). Nuestro mayor deseo es que ninguno de nosotros llegue a decir un día, después de la lectura de este libro tan precioso: “Nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano” (Números 21:5). Digamos, al contrario y con convicción:

*¡Cuán sublime oh Dios, cuán perfecta y gloriosa
Es tu Palabra fiel, descubierta a la fe!
Justicia, paz, verdad, divino amor rebosa,
Revelándote a Ti; gloria que siempre fue.*
Himnos y Cánticos N° 140

J. Khm

¿Por qué debemos leer la Biblia?

El mandamiento de Dios es: “¡Tierra, tierra, tierra! oye palabra de Dios” (Jeremías 22:29). La **naturaleza** nos habla del poder y la sabiduría del Creador. La **conciencia** es testigo de la justicia de Dios, pero es oscurecida por el pecado.

Sin embargo, ni la naturaleza, ni la conciencia nos dan una respuesta a las innumerables preguntas que nos hacemos. **La Palabra de Dios, la Biblia**, es la revelación que Dios nos ha dado de Él mismo y de sus caminos. Dios no quiso revelarse únicamente por medio de su creación, sino que se complace en manifestarnos quién es Él, a fin de que le conozcamos, de que podamos gozarnos en él y glorificarle, para que comprendamos su grandeza, su sabiduría y su amor. Dios no es un ser lejano e indiferente, él nos ama y quiere hacernos sus hijos.

La Biblia es la revelación suprema de Dios, así como el fundamento de la fe (Romanos 10:17; 1 Tesalonicenses 2:13).

¿Quién puede comprender la Biblia?

¿Las personas inteligentes? El Señor Jesús dice al respecto: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños” (Mateo 11:25).

El apóstol Pablo escribió: “¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación” (1 Corintios 1:20-21).

La Biblia se dirige a:

– **los niños:** “Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3:15).

– **los adultos:** “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien” (Josué 1:8).

Y si alguno la desprecia: “Los sabios se avergonzaron, se espantaron y fueron consternados; he aquí que aborrecieron la Palabra de Dios; ¿y qué sabiduría tienen?” (Jeremías 8:9).

¿Qué hay que buscar en la Biblia?

Si bien la Biblia contiene innumerables y extraordinarias informaciones de orden geográfico, histórico y científico, debido a que forma parte de la historia del hombre y del pueblo al cual Dios dio la revelación, no fue escrita para satisfacer nuestra curiosidad, sino para mostrar al hombre el camino de la salvación y de la felicidad verdadera.

Ante todo es el libro de la revelación del amor de Dios para con el hombre y del camino que Él puso para salvarle de la perdición eterna.

Por medio de las experiencias más diversas Dios quiere enseñarnos lo que es el hombre. La Biblia pone al descubierto nuestro corazón, no el órgano físico, sino el centro de nuestro ser espiritual, de donde vienen nuestros deseos

y sentimientos. Denuncia el mal, es decir el pecado, que corroe como un cáncer. Pone el dedo en nuestras llagas, en lo que intentamos disimular. El hombre, tal como está descrito en la Biblia, no es agradable ni bueno, ¡pero el retrato es tristemente **verdadero!** Ya en las primeras páginas de este libro vemos al hombre en su febril actividad, tentado, desobediente, decepcionado, pero buscado por Dios, quien “de tal manera amó al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). Por este motivo, a través de todas las páginas del Antiguo Testamento, se hace mención, de una manera más o menos velada, de la venida de Cristo.

En sus primeros tiempos, la Iglesia no tuvo otra guía que la Biblia; de esta manera, cuando Pablo y Silas predicaron el Evangelio, los hombres de Berea recibieron sus palabras con toda solicitud, “escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (Hechos 17:11).

A. E.

PARA TODOS

EB

Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas

PARA TODOS

1166 Perroy (Suiza)

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).